¡Retornar al camino de Lenin y Trotsky!

decisiones económicas sumamente impopulares," de acuerdo a este profeta de la ruina a lo "libre mercado" (*Boston Globe*, 28 de enero).

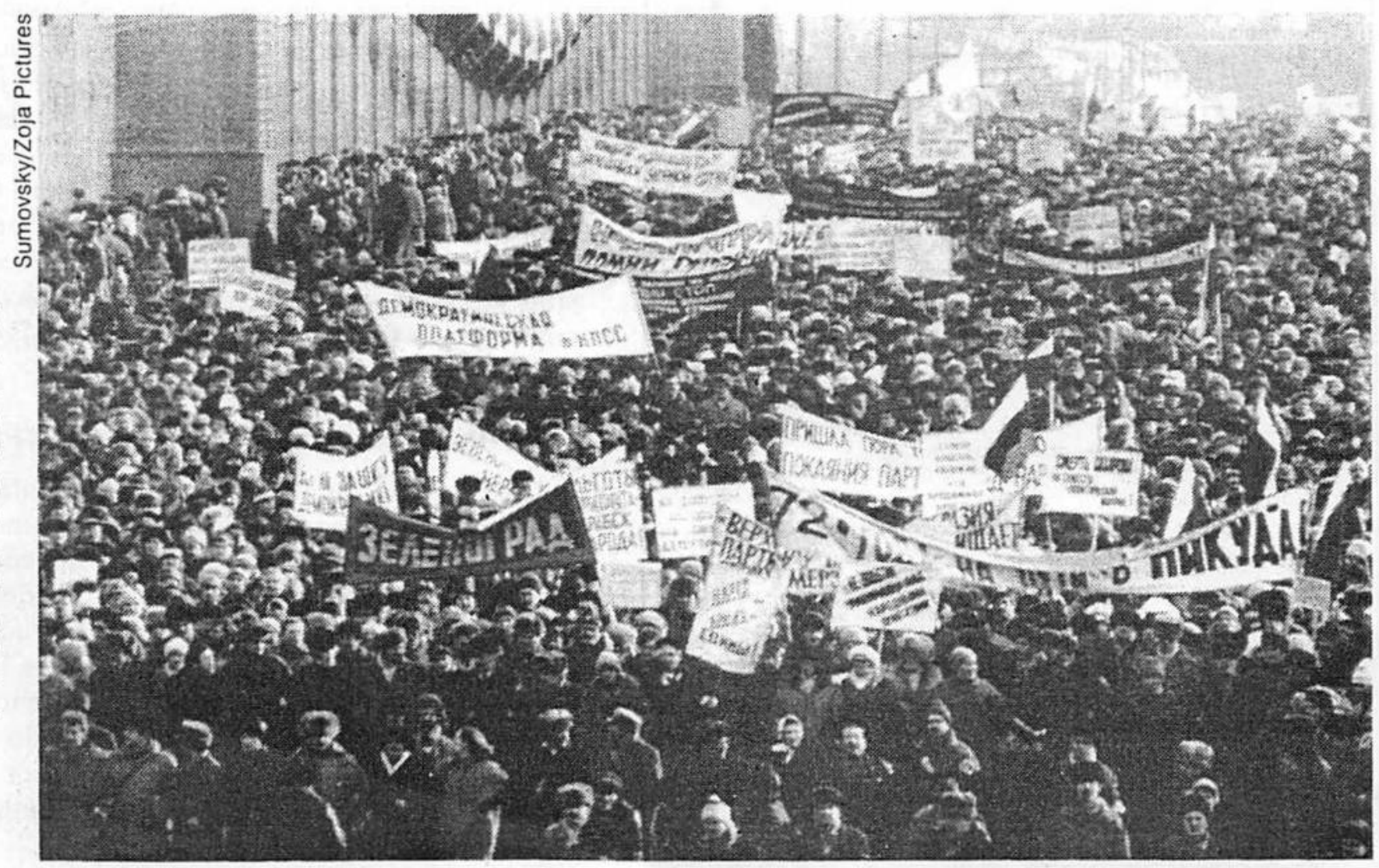
Pero Gorbachov ya se ha topado con masiva oposición popular a las mucho más limitadas medidas orientadas al mercado que han sido bautizadas con el nombre de perestroika (reestructuración). Ante las protestas populares, el jefe del Kremlin se vio obligado a abandonar el abierto llamado por el restablecimiento de la "propiedad privada" en el nuevo programa del partido. La clase de personas más despreciada hoy día en la Unión Soviética son los nuevos pequeños empresarios capitalistas (llamados "cooperativistas"). El *New York Times* informa que incluso en Riga, Latvia—un semillero del anticomunismo y de la "libre empresa"—la gente entra a una tienda de licores de propiedad privada solamente con el fin de insultar al propietario por cobrar precios exorbitantes.

"Todo se está derrumbando—nada funciona," exclamó un moscovita al ver los estantes vacíos de las tiendas del estado mientras la televisión mostraba cargamentos de comestibles pudriéndose en los muelles y ferrocarriles. Las "medias medidas" de Gorbachov, como se les llama comúnmente, han llevado a un impasse. Un número creciente de personas considera que algún tipo de sistema de mercado representaría una mejora en relación al caos actual, en tanto que otras recuerdan favorablemente el pasado. "Stalin habría tenido una solución," dijo el antes citado moscovita. "Habría fusilado a unos cuantos funcionarios, y de súbito la gente se habría puesto a trabajar y las cosas habrían mejorado." Pero el antiguo aparato represivo se ha reducido considerablemente desde la época de los campos de trabajos forzados de Stalin cuando éstos encerraban a millones de personas. Es más, como doctrina política el estalinismo se encuentra irrevocablemente desprestigiado.

En su lugar el muy difundido temor a la inseguridad y dificultades económicas, a la anarquía social y el peligro del militarismo occidental, está siendo canalizado hacia el renaciente nacionalismo ruso y el antisemitismo. Los fascistas de Pamyat (Memoria), considerados hace apenas unos años como un puñado de fanáticos retrógrados, se han convertido en una fuerza temida en la sociedad rusa. Y a Pamyat se han sumado una serie de otros grupos nacionalistas más "respetables": Patria, Fidelidad, Renovación, Salvación, el Consejo Unido de Rusia.

Así como el ala gorbachovista de la oligarquía del Kremlin encuentra su apoyo entre los intelectuales y tecnócratas pro occidentales, de la misma manera los *apparatchiks* estalinistas conservadores, representados en la cúpula por Yegor Ligachov, basan cada vez en mayor grado su atractivo ideológico y popular en el nacionalismo gran ruso, combinando reivindicaciones económicas populistas—por la supresión de las pequeñas empresas capitalistas y la congelación de los precios—con la intolerancia eslavófila. No son sólo los conservadores de la calaña de Ligachov quienes apelan al chauvinismo gran ruso. Un favorito de los reformadores "radicales", Boris Yeltsin—antiguo lugarteniente de Gorbachov convertido en demagogo populista—también coquetea con Pamyat, que según él ¡tiene "muchos momentos positivos"!

Lejos de movilizarse contra Pamyat, los intelectuales rusos pro occidentales han hecho cuanto ha estado a su alcance por conciliar a estos fascistas. Por ejemplo, Igor Chubais, uno de los principales voceros de Plataforma Democrática (que exhibió conspicuamente una fotografía del socialdemócrata alemán Willy Brandt en su reunión de fundación), declaró que Pamyat debía poder participar en



Sumovsky/Zoja Pictures

100.000 marchan al Kremlin, Moscú, 4 de febrero. Manifestación organizada principalmente por Plataforma Democrática, de tendencia socialdemócrata, grita "¡Renuncien! ¡Renuncien!" al Comité Central.